

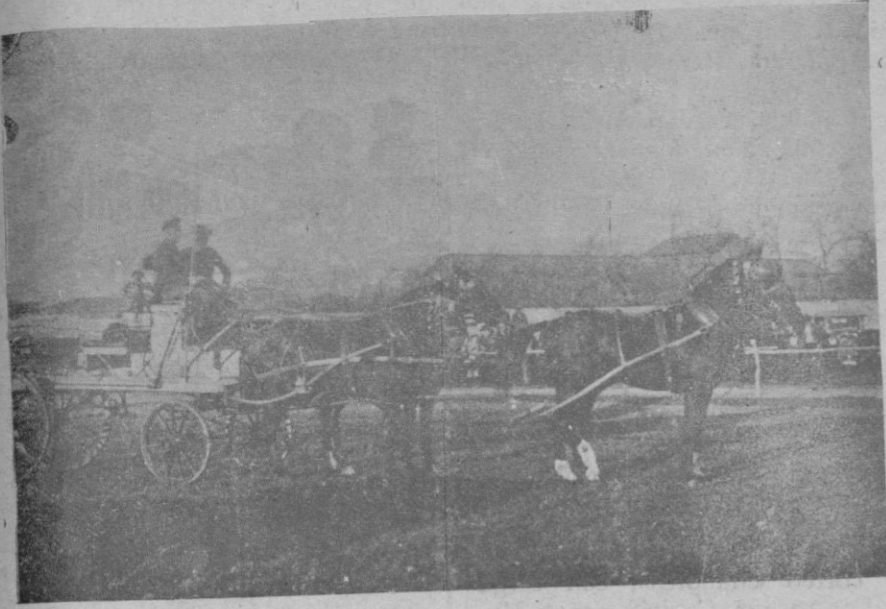
ALMA DE MALLORCA
HORAS DE DESPACHO
Redacción: Desde las once de la mañana a las cuatro de la mañana.
Administración: Desde las siete de la mañana a las seis de la tarde.
Teléfono, n.º 27.
Oficina: Santo Cristo 14 y C. 2.º

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA — AVISOS Y NOTICIAS

1928
Miércoles 1.º de Febrero
PRECIOS DE ABONOS
Pesetas:
Un mes
Extranjero (Trimestre)
Numero suelto
Id. atrasado

Los sementales de Mallorca



Hermoso tiro de cuatro caballos de la sección de sementales

LA ACTUALIDAD

Sobre la crisis obrera

El Barón de Pinopar, en la sesión municipal, al tratarse de la importante cuestión de la falta de trabajo de los obreros de construcción, hizo una observación que se ha oído frecuentemente de boca de la mayoría de propietarios que ejecutan obras. La importancia de lo dicho por el Barón de Pinopar está en haber llevado a la tribuna pública lo que es comentario continuo y pertinaz en las conversaciones particulares.

Pidió el mencionado concejal que procuraran los trabajadores que intervienen en las obras de construcción que éstas no resultasen tan costosas, y no en el sentido de restar numerario a los jornales que, si son dobles que antes de la guerra, en consonancia con el coste de la vida, no llegan a la altura de los de fuera ni a muchos jornales de otras ramas de la industria palmesana.

Las quejas nacen de los crecidos gastos que ocasionan, de ahí, como dijo el Barón de Pinopar, que los propietarios se abstengan en cuanto puedan de hacer reparaciones y de emprender nuevas obras. No ha sucedido así hasta ahora porque al in-

centivo de un subido alquiler, cuando la carestía de las viviendas, no se reparaba en gastos, ante la perspectiva de recoger el interés anhelado con los alquileres; pero, colmadas las peticiones, ha venido la saturación y con ella la crisis que todos lamentamos.

Se trata, pues, no de una reducción de jornales, medida que resultaría impropcedente dado el coste de la vida, sino de un mayor rendimiento, cosa que los propietarios creen factible.

Quizás el defecto de que se quejan los propietarios pudiera subsanarse con una especialización en los trabajos, como nos han enseñado los grandes industriales yanquis; con la posesión de obreros dedicados exclusivamente a una labor determinada en la que adquirirían experiencia y por lo tanto una mayor destreza en su ejecución.

Todas las iniciativas, todas las observaciones que se hagan son dignas de ser estudiadas, porque todo puede conducir a solucionar la grave crisis presente, en lo que todos debemos estar interesados.

COLABORACION

Desde Londres

El Gobierno, las elecciones y los armamentos

No habrá elecciones este año. Así, al menos, lo ha dispuesto el gobierno, al mismo tiempo que anunciaba que las primeras se celebrarían en los comienzos de 1929.

Todo el mundo estaba convencido de que en el curso del presente año, en su primera mitad precisamente, habrían de celebrarse elecciones generales. Los partidos políticos habían iniciado ya sus campañas electorales y los periódicos hablaban y discutían como solo lo hacen cuando la fecha de unas elecciones está próxima.

Pero, el gobierno no ha juzgado conveniente para su seguridad la celebración de nuevas elecciones. Pretexto no había de faltar y no ha faltado: la situación financiera, la necesidad de dedicar la máxima atención al problema económico así como la mayor continuidad posible en la labor emprendida han proporcionado ese pretexto.

El motivo de que el gobierno, usan-

do de su poder decida no convocar elecciones hasta primeros del año próximo débese a que tenía la seguridad de salir derrotado en ellas. Y las derrotas cuanto más tardan en llegar, mejor. Acaso de aquí a enero de 1929 ocurran sucesos que modifiquen la manera de pensar de los electores y les inclinen a votar por los conservadores.

En el peor de los casos habrían gobernado los componentes del gobierno Baldwin unos meses más. Y eso, nada más que eso, es lo que les ha hecho, usando de facultades que la ley les concede, suspender las elecciones hasta principios de 1929.

La situación financiera, evidentemente, necesita una conmutación grande de acción si se quiere solucionar satisfactoriamente. Pero no es, por sí sola, motivo suficiente a retrasar las elecciones en siete u ocho meses. Ahora que, como pretexto está bien, y no sería buen gobernante quien no

lo supiera aprovechar en beneficio propio.

Cierto almirante norteamericano, con esa falta de diplomacia característica de los yanquis, se puso a hablar y dijo más de lo que quiso y de lo que debía y podía decir. Es probable que ahora rectifique; pero, para todos los que estén al tanto de las cuestiones internacionales, el almirante Plunkett dijo la verdad.

Dicho señor hablando acerca del problema naval norteamericano, tan amplio que ha suscitado recelos en Inglaterra y Japón y dará lugar a que estos le imiten temerosos de que los Estados Unidos adquirieran una supremacía marítima excesivamente peligrosa para sus respectivas integridades territoriales, dijo que era menester, indispensable llevarlo rápidamente a cabo en toda su extensión. Como justificante añadió que los Estados Unidos se encuentran hoy más cerca de la guerra que nunca.

«Nuestra política comercial», dijo en franca competencia con las de otros países, europeos principalmente, a los que vamos venciendo en este terreno, hará que no tardando esos países procuren exterminarnos para que concluya nuestra constante expansión por nuevos mercados de los que ellos, más viejos que nosotros, en este aspecto, son arrojados».

Por las palabras anteriores se ve claramente que dicho almirante no habla sin fundamento alguno. Sus palabras no pueden ser más claras ni más lógicas. La política comercial norteamericana tiene pronto que provocar una guerra. No puede ocurrir de otra manera. El comercio norteamericano no era tan absorbente como el norteamericano y sin embargo provocó la gran guerra. La política económica de los Estados Unidos, pensando lógicamente, ha de ser causa de otra guerra mayor todavía.

Pero, para nosotros los ingleses, hay en el discurso de Mr. Plunkett algo todavía más interesante, con serlo mucho lo anterior. Es aquel párrafo que aclara—por si alguien no lo hubiese comprendido—que es a Inglaterra a quien se refiere al hablar de una posible guerra en que los Estados Unidos interviniere. «No creo», dice para terminar—que Inglaterra nos declare la guerra directamente; pero sí que lo hará por medio de cualquier potencia amiga suya, entrando inmediatamente ella en la contienda».

En Inglaterra han causado estupor las palabras del almirante yanqui. No porque se las crea desprovistas de fundamento, sino, sencillamente, por la claridad y la falta de tacto diplomático con que han sido pronunciadas. Es una tontería lo que ese almirante ha hecho. Ciertas cosas, aun-

que sabidas por todos, no pueden decirse. Y entre esas cosas están lo que a esa posible guerra se refiere, y el que ese gran programa de construcciones bélicas estadounidenses vaya dirigido contra la Gran Bretaña.

Se sabía en Inglaterra que el programa de construcciones navales yanquis iba dirigido contra ella. Pero no se podía hacer público y algunos, llenos de optimista buena fe, dudaban todavía. Mas ahora, cuando los propios norteamericanos lo decían sin eufemismo alguno, no puede cabernos la menor duda.

Coolidge y las autoridades norteamericanas tratan de quitar toda importancia al discurso de Mr. Plunkett. Tarea inútil cuando todo el mundo sabe ya que, sin darse cuenta acaso, llevado de su inspiración, el almirante dijo la verdad sin contemplación alguna.

El resultado de ese discurso se adviene fácilmente. Inglaterra, viéndose tan directamente amenazada, no dejará de aprobar un proyecto de construcciones navales, igual cuando menos al de los Estados Unidos. El mundo entero seguirá su ejemplo por lo que pudiera suceder y comenzará una competición de armamentos, una carrera por ver quien se arma mejor y más pronto y el resultado será que, cuando todos estén armados, deseen probar sus armamentos respectivos y, estalle esa guerra que con sin igual ingenuidad anunció el almirante norteamericano Plunkett, jefe de los armamentos de Nueva York.

William HARRINSON

— 508 —

El camino de Damasco

Es el buen camino para los que han desviado sus pasos de las sendas del Señor. Es el camino del retorno. Es el camino del hijo pródigo. El camino que va de la tierra lejana adonde había ido a vivir lujurosamente, al paterno hogar y al lindero de la casa conocida y honrada que, a la hora crepuscular, entre los árboles verdes suspira humo blanco. Desde que el vehemente Saulo, respirando amenazas y mortandad, emprende el viaje de siete jornadas que va de Jerusalén a la ciudad siríaca en donde la nueva doctrina hiciera copiosos prosélitos, el camino de Damasco es el buen camino. El camino de la conversión. Este camino es ancho y son muchísimos los que se han confiado a él. Y en él caben aún todos los viadores... «Et ambulabam in latitudine...» Este camino ancho recibe a Jerusalén a los que de ella salieron. Jerusalén es visión de paz y ciudad de Dios.

Nuestra venerable iglesia románica de San Pablo del Campo, fatigada de siglos y patinada de historia, a

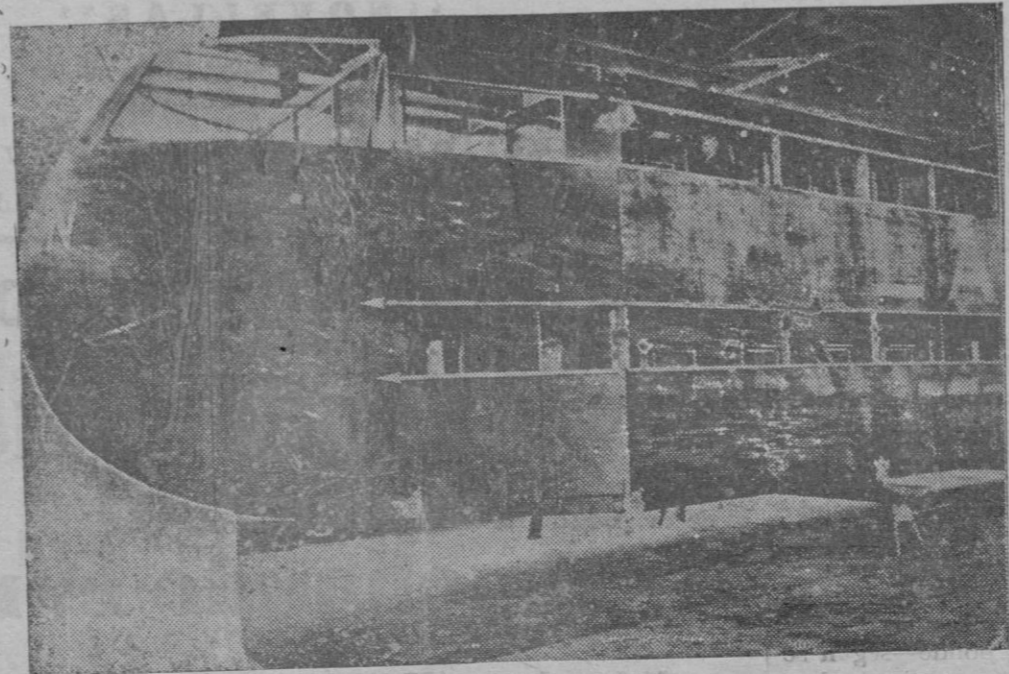
los veinticinco días de Enero, celebra todos los años la fiesta de la conversión de su titular, ocurrida en el camino de Damasco. Ya la blanca ciudad de Siria torreaba en el horizonte muy próximo; y el lobo rapaz olía ya golosamente el redil; cuando un lampo súbito cegó a Saulo y derribado por tierra le pasó por encima el carro del trueno. Y dentro del carro del trueno, una voz: «Saulo, Saulo, porqué me persigues? Y la respuesta dulce y humilde del jinete derribado: «¿Quién eres, Señor? Y la noche inundando sus pupilas hasta que Ananías las tocó con sus dedos luminosos. Fiesta máxima en los anales de la historia de la Iglesia, de la civilización y del mundo, la que celebra nuestro San Pablo del Campo con gran frecuencia de pueblo que llena sus bóvedas sombrías y achatadas. Este hecho, uno de los mayores de los Hechos de los Apóstoles, ocurrió el año 34 o 35 de nuestra Era.

En su bellissimo «Diatri d'un pelegrin a Terra Santa», Mosén Jacinto Verdaguier evoca el camino de Damasco, inmortalizado por la caída de Saulo y por su glorioso ponerse de pie. A esta caída fulminante y a este elevarse rápido la sagrada liturgia aplica las bellas palabras del salmo: «Vos, Señor, pusisteis a prueba y me conocisteis: vos conocisteis el abatimiento mío y mi resurrección». Al peregrinar por la Tierra Santa, Mosén Verdaguier llevaba en su corazón la dulce Cataluña; en su corazón y en sus ojos pequeña y flotante, como una gota de verdor. En donde quiera ponía sus miradas fieles, buscaba los trazos y el semblante de su patria adorada. La proximidad de Damasco le recuerda los hermosos aledaños de Barcelona:

«Un gran pinar cubre aquellas cimas que recuerdan el Tibidabo y San Pedro Mártir y baja hasta los pies de la ciudad. Estas cimas, pero, son más lejanas y altas que las que hacen de respaldo a la Ciudad de los Condes y aparecen coronadas de pueblos, y las estribaciones de las montañas del Líbano. El paisaje cambia a cada pliegue de la sierra, dominado siempre por la cresta nevada. Al bajar la montaña, encuéntrase trozos del país de suma espereza y aridez; mas, al llegar al llano, el río Barada trueca la decoración vistiendo de verdura las dos vertientes de la hermosa ribera y acompañando al admirado viajero hasta las puertas mismas de Damasco. El álamo y los sauces son los árboles que predominan, haciéndose notar entre los últimos una variedad más pequeña de hoja blanquecina, cargado de pequeñas flores amarillas, de agradable olor. Un ramito que cogí al regresar, dejó en mi cartera el regalado perfume del cinanomo».

Por este camino, regado de sombras balsámicas, sobre un caballo gene-

Nuevo dirigible



Barquilla del dirigible que para cien viajeros se construye en los Estados Unidos

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Grandes almacenes de tejidos en lanas, sedas, algodones y toda clase de artículos de vestir y viajar para Señora y Caballero

Gran baratura por fin de temporada

Se liquidan todas las existencias de invierno a cualquier precio

10 %

DESCUENTO
EN DINERO

10 %

A todo comprador que lo efectue por más de CINCO pesetas, se le abonará en caja. el 10 por ciento de su compra en metálico

Gran stock de chaquetas, sueters y pullovers a mitad de su precio

PANETE UNIVERSAL antes 0'65 Ptas. mtro. hoy 0'25 id. id.	PANETE NOVEDAD antes 1'00 Ptas. mtro. hoy 0'50 id. id.	FRANELA NOVEDAD antes 1'25 Ptas. mtro. hoy 0'75 id. id.	PANETE CHEVIOT antes 1'50 Ptas. mtro. hoy 1'00 id. id.
FRANELA GAMUSA antes 1'75 Ptas. mtro. hoy 1'25 id. id.	PANETE SUPERIOR antes 3'00 Ptas. mtro. hoy 1'50 id. id.	GENEROS PARA ABRIGOS SRA. antes 10 Ptas. mtro. hoy 5 id. id.	GENEROS ABRIGO DOBLE-FAZ Gran Fantasía desde 6'50 Ptas. metro
MADAPOLAM 80 C/m. buena calidad 0'75 Ptas. metro	PAÑUELOS BOLSILLO 25 C/M. Desde 0'75 Ptas. Dna.	CHALES MALLA desde 1 Pta. uno	PAÑUELOS SEDA desde 1'50 Ptas. uno
CURADO MALLORQUIN blanco 0'75 Ptas. metro	PAÑUELOS bolsillo CABALLERO de 45 cms. desde 2'50 dna.	PAÑUELOS bolsillo CABALLERO Jereton Caja de 1 dna. 4 Ptas.	TOHALLAS RUSAS Desde 0'25 Ptas. una
SABANAS CURADO SUP. MALLORQUIN BLANCO 8 x 12 a 5'00 ptas. una 10 x 14 a 7'00 » » 11 x 15 a 8'50 » » 12 x 16 a 9'75 » »	MANTAS ALGODON desde 1 Pta. una	CALCETINES CABALLERO desde 0'40 Ptas. par	BUFANDAS PAÑO desde 2 Ptas. una
	GABAN CABALLERO antes 10 Ptas. mtro. hoy 5 id. id.	PAÑO CHEVIOT NOVEDAD desde 5 Ptas. metro	JERSEYS antes 5 Ptas. uno hoy 3'50 id. id.

Venta de todos los retales de la temporada
Gran existencia de mantas defectuosas y tiradas a fuera precio

Gran Stock de LANERIA y SEDERIA a precios baratísimos

Gran surtido en Pañuelos payesa 7/4 y 9 4

Altas Novedades en todos los Artículos de vestir

SASTRERIA Y CAMISERIA A MEDIDA DE PRIMER ORDEN

PRECIO FIJO : VENTAS AL CONTADO

65 S. MIGUEL 67 - Bajos de la Casa Alzamora

Palma de Mallorca